

76

LOS VERSOS DE CORDELIA

XXV PREMIO DE POESÍA CIUDAD DE SALAMANCA

Un jurado presidido por Antonio Colinas Lobato e integrado por Asunción Escribano Hernández, Fermín Herrero Redondo, Juan Antonio González Iglesias, César Antonio Molina Sánchez, José Luis Puerto y Jesús Egidio Salazar, con José M^a Lozano Castaño como secretario, otorgó por unanimidad al libro ***No todos volvimos de Troya***, de Maru Bernal, el xxv Premio de Poesía Ciudad de Salamanca.



No Todos Volvimos de Troya



Primera edición en LOS VERSOS DE CORDELIA, noviembre de 2022

Edita: Reino de Cordelia

www.reinodecordelia.es

  @reinodecordelia  facebook.com/reinodecordelia

 www.youtube.com/c/ReinodeCordelia01

Derechos exclusivos de esta edición en lengua española

© Reino de Cordelia, S.L.

C/Agustín de Betancourt, 25 - 5º pta. 24

28003 Madrid

 El papel utilizado para la impresión de este libro, fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones sostenibles, es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel reciclable

© Maru Bernal, 2022

Cubierta: © Paula Sánchez Benito, 2022



**Ayuntamiento
de Salamanca**



Salamanca
Ciudad de Cultura y Saberes
AYUNTAMIENTO DE SALAMANCA

Este Premio de Poesía ha sido convocado
y organizado por la Fundación Salamanca
Ciudad de Cultura y Saberes
del Ayuntamiento de Salamanca

IBIC: DCF | Thema: DCF

ISBN: 978-84-19124-30-2

Depósito legal: M-27988-2022

Diseño y maquetación: Jesús Egidio

Corrección de pruebas: María Robledano

Imprime: Técnica Digital Press

Impreso en la Unión Europea

Printed in E. U.

Encuadernación: Felipe Méndez

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

No Todos Volvimos de Troya

Maru Bernal



Índice

| | |
|---|----|
| I. <i>IN ILLO TEMPORE</i> | 17 |
| I. De Fenicia a Creta | 19 |
| II. Naxos | 20 |
| III. «Baja a la playa midiendo sus pasos» | 21 |
| IV. «Si la Noche no hubiera temido» | 23 |
| V. Moiras | 24 |
| VI. Argifonte | 26 |
| VII. Lorquiana Eco | 27 |
| VIII. «La noche en que se hurtó la llama» | 28 |
| IX. «Esa terrible opresión en el pecho» | 29 |
| X. «Cuando regresó al cabo de los siglos» | 31 |
| XI. Dafne | 32 |
| XII. Vértigo | 33 |
| XIII. «Cuando Orfeo apresó» | 34 |
| XIV. «Se despertó sobresaltada» | 35 |
| XV. Signa | 36 |
| XVI. Tributo | 37 |

| | | |
|---|--|----|
| XVII. | «Solo una vez se atrevió a confesar» | 39 |
| XVIII. | «Cíclopes, anclas feroces que nos amarran a Tierra» | 40 |
| XIX. | «El editor lo convocó a media tarde» | 42 |
| XX. | «Un aguilucho se posa» | 44 |
| II. DE VIEJAS CULPAS Y NUEVAS REDENCIONES | | 47 |
| I. | «Si esa noche Medea hubiera lucido» | 49 |
| II. | «Egisto envejeció esperando a Orestes» | 51 |
| III. | «Supo del engaño y del ovillo» | 53 |
| IV. | Desmesura | 55 |
| V. | El sueño de Orestes | 56 |
| VI. | Sémele, tal vez Adela | 57 |
| VII. | Sacrificio I | 59 |
| VIII. | «¡Dejad los telares!» | 61 |
| IX. | Evohé | 62 |
| X. | Transgresor | 64 |
| XI. | «Abrazada a la tierra removida» | 66 |
| XII. | «A solas en su cuarto» | 67 |
| XIII. | «No esperaban a nadie» | 68 |
| XIV. | Sacrificio II | 70 |
| XV. | Constelaciones familiares | 71 |

| | |
|--|-----|
| XVI. La cosecha | 72 |
| XVII. A Remo con amor | 74 |
| XVIII. El planto de Hécuba | 75 |
| XIX. «Los niños no pertenecen» | 76 |
| XX. «La mirada encendida» | 77 |
| XXI. «Volvió Helena a su cenador» | 79 |
| | |
| III. HOMÉRICO MEDITERRÁNEO | 81 |
| I. Desolación | 83 |
| II. La partida | 84 |
| III. Fatum I | 85 |
| IV. Fatum II | 86 |
| V. Familia | 88 |
| VI. «Ocurrió una noche plácida de viento Sur» | 90 |
| VII. «Agazapada en una esquina» | 91 |
| VIII. «Deja las botas en la puerta» | 92 |
| IX. El bordado | 94 |
| X. «Sopla Nordeste» | 95 |
| XI. Rolando a Norte | 97 |
| XII. A todas las Ítacas | 100 |
| XIII. «Repican las campanas...» | 101 |
| XIV. «La isla sorprende por la rotundidad de su luz» | 103 |

| | | |
|---------|---|-----|
| XV. | «La tarde en la que aquel forastero» | 105 |
| XVI. | «El olor dulzón de las algarrobas caídas» | 106 |
| XVII. | «Cada isla es escala» | 108 |
| XVIII. | «Bajo el emparrado de la <i>piazza</i> » | 109 |
| XIX. | «Al tronar de las chicharras» | 111 |
| XX. | «Enredados en las nasas del Tiempo» | 113 |
| XXI. | «Nadie» | 114 |
| EPÍLOGO | | 117 |
| | Nostos | 117 |



Aura dabit cursum; tu modo solve ratem.

La brisa favorecerá tu viaje; tú solo desata la nave.

OVIDIO



Los mitos quieren liberarse de lo trágico y a veces, solo a veces, lo consiguen. Estos versos encendidos nos proponen, siempre al sesgo, una mirada a la encarnadura, a lo más tierno y ferozmente humano de nuestra tradición; una mirada a la manera de contar y de contarnos que hemos aprendido de generación en generación, volviendo una y otra vez al principio. Quizá sea porque es ahí donde reside nuestro presente y donde encontraremos las claves de nuestro futuro.

MARÍA JOSÉ BRUÑA BRAGADO,
crítica literaria y profesora titular de
la Universidad de Salamanca

I. *In illo tempore*



I

De Fenicia a Creta

OLOR DE TORO entre los muslos
sentada a horcajadas sobre su lomo,
la brisa salobre acariciando sus pechos,
los brazos erizados rodeando la fiera testuz,
la mirada húmeda prendida del horizonte
palpitante de deseo y esperanza.

La primera migrante fue Europa.

II

Naxos

DORMIDA en la playa de la memoria,
ahíta de placer y de culpa,
Ariadna sueña que Teseo la abandona.

III

BAJA A LA PLAYA midiendo sus pasos
—la humedad no es buena para la artrosis—,
la tarde se demora al abrigo del viento,
roza la luz su cuerpo aterido.

Recuerdos de fogatas apagadas,
reses flotando a la deriva,
el ominoso silencio en la barca,
el fragor del agua en la mar.

Transcurre así el primer día
después del Diluvio.

Ella cavilando en la playa,
él dormitando en la cueva,

la marea alta, el cielo inquisitivo,
un oráculo indescifrable
silbando incesante en sus oídos.

Cuando coge el primer canto
en un acto reflejo
y lo arroja descuidada
por encima del hombro,
Pirra no sabe que ese gesto
libera a los dioses por siempre
de su deuda con la Tierra.

IV

SI LA NOCHE no hubiera temido
a la oscuridad,
jamás habría engendrado
tamaños monstruos.

V

Moiras

EL PATIO inundado de luz,
las primeras brevas por San Juan,
el exacerbado canto de las chicharras,
las manos húmedas de sudor,
las tijeras inertes sobre el regazo.

La muchacha se acerca a la ventana,
aspira la fragancia de la albahaca,
suspira en la última calidez de la tarde
y confiesa en voz alta que también ella
ama incondicionalmente la vida.
Sus hermanas levantan al unísono la mirada del telar,
durante unos segundos se congela la trama de los días,

los mortales contenemos el aliento;
por un breve, precioso instante,
nos creemos eternos.

Láquesis se disculpa con una sonrisa,
vuelve renuente a su rincón,
coge las tijeras y sigue cortando
—implacable—
los hilos del destino.

VI

Argifonte

SOLO un instante
cerró el último de sus cien ojos
un extenuado Argos.
Mientras la daga
lo rondaba sigilosa
él soñaba con la bendita
liberación de la ceguera.

VII

Lorquiana Eco

CÓNCLAVE de sauces
a la orilla del río.

Eco se desangra
en gotas de rocío,
la noche traicionera
se lleva su lamento,
las calas la amortajan
con flores de viento.

VIII

LA NOCHE en que hurtó la llama
que bailaba ligera entre sus dedos
para ofrecérsela magnánimo
a una especie todavía en ciernes,
Prometeo no previó en absoluto
en qué insondables berenjenales
se estaba metiendo.

Un acto impulsivo de titánica rebeldía
contra el soberbio despotismo de los dioses
se trocó en el arma más mortífera de todas,
el libre albedrío de los hombres.